

á la sala que entónces llevaba el nombre de *cirujía provisional*, á causa de haber sido colocados allí algunos de los soldados heridos en Chapultepec * y en las garitas de México.

* Debe tenerse presente que este capítulo y el que sigue fueron escritos en Octubre de 1847. Posteriormente el hospital de San Andrés ha recibido muchas é importantes reformas; sin embargo, no nos ha parecido conveniente alterar la anterior descripción, pues que algunas de las escenas de esta novela debieron pasar en dicho hospital el año que hemos mencionado.

II.

¡Último confidente
Del alma que se va! ven, y á la mía
Habla y dile lo que ella te decía
Cuando su voz muriente
Solo llegaba á tí, Padre elemento.....

El CRUCIFIXO. Lamartine. Traducción de Berriobabal.

LA sala en que acaba de entrar el practicante tiene un golpe de vista muy siniestro.

Es angosta, como todas las salas del hospital, pero no tan larga como las demas. Al tender la vista desde la entrada, lo primero que se presenta es el altar colocado en el fondo detras de una tosca reja de madera pintada de verde, y sobre un piso elevado por tres ó cuatro escalones de cantera.

Nada hay que comprima mas el alma que el espectáculo de una de estas salas, y mas de noche.

Figuraos en aquel recinto lóbrego, sucio, asqueroso, en donde la atmósfera está pesada, calenturienta, infecta, una hilera de camas, casi la una junto á la otra, á cada lado de la pared.....

Haced de cuenta que os hallais en medio de esta sala,

y os veréis rodeado por todos lados de enfermos tristes, abatidos, en un silencio penoso, el silencio de la enfermedad, interrumpido por algun quejido, que parece extenderse por toda la estancia, como una ondulacion en el agua tranquila, ó por la voz mesurada y confusa de uno que reza, ó por el acento extraño y doloroso y las palabras incoherentes de otro que delira..... y luego reina un silencio tan profundo, que oiríais los latidos de vuestro corazon y el zumbido de una mosca..... Pero de pronto el quejido se vuelve á oír..... tal vez la campana de un reloj que trae su vibracion hasta aquí, para marcar las horas de sufrimiento, ora viva y distinta, ora ahogada por el murmullo del que reza.

Todas estas escenas iluminadas por un farol cubierto de una funda, colgado en medio de la sala, pero tan opaco, que la luz que arroja al traves del lienzo no puede llegar hasta las paredes, que os parecerán por esto demasiado léjos, como si la distancia fuese quien les diera esa sombra, é impidiera percibir todos sus accesorios. Solo los cristales del altar retratan, como una lejana estrella entre nubes, el resplandor del farol, y prestan á la imágen una claridad sombría, que da pena al corazon; porque contrastando las sombras del rostro del Cristo con la luz que reflejan los cristales, parece que su faz tiene una expresion dura é implacable, como si en aquel lugar, mas que elemencia, severidad respirase la fisonomía del Salvador.

Figuraos, pues, en medio del silencio de la noche todo este conjunto, y decidme si se podrán cerrar tranquilamente los ojos, y si el enfermo, ó dormido ó desvelado, podrá encontrar la calma y el reposo que necesita para

curar sus males..... Porque el primer remedio, acaso el único seguro que hay, es la tranquilidad de espíritu, la dulzura, la esperanza; porque parece seguro que debilitadas las fuentes de la sensacion, es la imaginacion, es el cerebro quien guía al cuerpo y sus funciones. ¿Y podrá tener el enfermo esa esperanza, esa calma, cuando todo á su rededor respira muerte, descuido, inhumanidad, y cuando se tiene por verdadera desgracia el demandar un lugar en aquellas salas?

.....
.....
Rafael se habia detenido á pocos pasos de la puerta.....

Entrar de noche en las salas le daba siempre pena, porque parece que de noche se agravan todos los males, y se anonada el espíritu de los enfermos.....

El ruido de muchos hombres que en este instante subian la escalera, y la claridad que penetraba le hicieron volverse para recibir al herido que la campana habia anunciado.

Varios mozos conducian una camilla: Rafael se acercó. —Un hombre, cubierto el pecho de sangre, venia en ella como aletargado.

Uno de los conductores, que parecia servir de guía, sacó un papelito, y pronunció señalando una cama vacía:

—Al número 10, donde murió el amputado.

Los de la camilla se detuvieron, porque el herido, al oír hablar, se habia levantado, como quien vuelve de un sueño profundo, y murmuraba delirante y aterrado:— No! no!.....no!no!!!.....

.....

Un momento despues, Rafael, acompañado de un mozo que tenia en una mano una vela, hacia *la primera curacion* al herido.

Reinaba un profundo silencio, porque los demas enfermos, que miraban con estúpida curiosidad la curacion, se habian distraido; y la respiracion agitada y el lúgubre estertor del herido eran muy roncós para interrumpirlo.

Tendido sobre la cama, harto corta para su huésped, se veía un hombre alto, al parecer muy bien formado, porque el cobertor le cubria desde la cintura abajo.

Su fisonomía era noble y expresiva, pero pálida, mortalmente pálida, como si toda la sangre hubiera huido debajo su piel: su frente era ancha, despejada, prominente, y los cabellos que la coronaban parecian levantarse orgullosos, para caer en rizos castaños, blondos y lucientes, por los lados; pero empañados ahora y tiesos por el sudor que brotaba de su cráneo. Sus cejas eran negras; un poco espesas, pero muy delgadas, como si fueran una sola línea curva que coronaba las órbitas de sus ojos hundidos, é iba á unirse sobre el nacimiento de la nariz, donde habia una notable depresion, que muchas veces revela talento y energía.

Sus ojos estaban cerrados con la languidez de un moribundo; pero bajo sus párpados transparentes, rodeados de larguísimas pestañas rectas, se señalaba el globo del ojo, grande, pero notablemente hundido, como si el individuo hubiera padecido moralmente mucho.

La nariz era afilada, atrevida y un tanto aguda, como si revelara un carácter perspicaz y firme. Las mejillas estaban hundidas, cruzadas de arrugas, y haciendo resal-

tar mucho la prominencia de los pómulos, lo que dicen que indica fuerza: la boca era pequeña y delgada, bajo unos bigotes espesos; y la barba aguda y saliente.

A primera vista se conocia en la fisonomía del herido, uno de esos hombres duros, gastados empero por el sufrimiento; un fuerte gladiador, que ha luchado, sin abatirse, contra un enemigo invencible..... pero en la actualidad se creeria estar viendo un cadáver, porque una palidez blanca, trasparente, se ha extendido sobre él: tiene la frente húmeda, las mejillas y los párpados desfallecidos, la boca entreabierta y los labios horriblemente secos, bajo los cuales se mira el extremo de unos dientes finos y blancos, pero deslustrados por el aliento abrasado.....

Su cuello redondo, corto y bien hecho, demostraba pujanza, y una constitucion sanguínea y biliosa. Los hombros anchos, y el pecho alto, abovedado, perfectamente formado, aunque cubierto enteramente de sangre. Los brazos musculosos, blancos, y redondos, aunque ahora desfallecidos.....

—Este era el herido;—hombre, al parecer, como de cuarenta años, aunque mas acabado de lo que debiera.

—Rafael estaba de pié á su lado, y pálido tambien, porque á un hombre nervioso le es imposible mirar sufrir sin conmoverse, y porque la sangre tiene un olor nauseabundo y fuerte, que pocas veces deja de afectar la cabeza.

—La herida era horrible; una de esas heridas que no se pueden mirar sin que involuntariamente se encoja y estremezca el corazon.....

Una bala, que ántes de penetrar en la cavidad del pecho habia rasgado la piel y roto la quinta costilla del lado derecho, sobre la que habia corrido cerca de dos pulgadas, cambiando luego de direccion y penetrando en el pecho, sin alterar notablemente al parecer los pulmones, era lo que habia producido la herida, y seguramente la muerte del individuo. La sangre que habia salido al principio con mucho exceso, habia manchado todos sus vestidos, habia formado grumos sobre el pecho, al borde mismo de la herida, y habia tomado, al secarse, ese color oscuro propio.

La pérdida de la sangre habia sido mucha, y el herido habia tenido parasismos frecuentes y prolongados á causa de esto; pero los grumos formados al borde y en parte de lo interior de la herida, habian contenido la hemorragia que, otra vez desarrollada, debia ser mortal.

¡Horrible es el espectáculo de una herida! el corazon palpita; y se necesita mas valor para ser cirujano, que para ser soldado.

Rafael, el practicante, estaba en apuros: aquel herido le habia simpatizado, y él no era uno de esos troneras que curan sin temor y cuidado.....

Bien sabia que el herido no tenia remedio; pero curarlo era su deber; curarlo era darle alguna esperanza, era darle tiempo de salvar su alma, y estaba decidido.

Rafael se resolvió: lo mas interesante era extraer la bala que debia sofocarlo: el herido parecia desmayado.....

Tomó el practicante las pinzas, y se inclinó..... ¡Oh! cómo palpitaba su corazon, cómo detenía el aliento al ir

introduciendo el instrumento poco á poco, segun la direccion de la herida hasta tocar con la bala.

Merecen elogios sinceros los jóvenes practicantes, porque solos, sin mas ayuda que su experiencia, su estudio y su buen corazon, se dedican á curar á los infelices heridos, por un sueldo tan mezquino como mal pagado.

No hay duda que este es el medio mas seguro de que aprendan, y un dia sean buenos médicos y cirujanos; pero debia ayudárseles.

El hospital, si estuviera en manos de personas inteligentes y dedicadas, deberia procurar que hubiera siempre un médico que asistiera á esta difícilísima *primera curacion*, pues aunque, como he dicho ántes, todos los jóvenes practicantes desempeñan honrosamente su empleo, no siempre se presentan casos comunes: los hay raros, en que se hallan notablemente apurados; ademas, aprovecharian mucho mejor, siguiendo los consejos de un maestro, y el herido, por último, ni temblaria al verse en manos de un joven imberbe, ni se expondria á caer, tal vez en las manos de un practicante novicio y totalmente ignorante, ó de otro abandonado, porque no siempre el hospital estará servido como hoy.....

—Se hubieran podido contar los minutos por las palpitaciones del corazon del practicante: se le hubiera creído de piedra al verlo sin respirar casi, sobre el pecho del herido..... En cuanto á este, el mas inexperto hubiera presagiado su muerte, porque visiblemente se iban demudando sus facciones, y el ligero sonrosado que aparecia sobre sus mejillas era el ardor de la fiebre. La parte de sus ojos que se distinguia bajo sus párpados, tenia un

brillo vidrioso y seco, y al rededor de la *órbita* se distinguía una sombra morada; la nariz se le habia afilado, y sus labios, que se habian tornado morados, aparecian terrosos y como bañados de humedad glutinosa.....

Rafael, que habia sentido al principio su piel helada y rígida, se estremecía ahora al notar su ardor, su resequeidad y su blandura, porque veía con dolor lo pronto que habia entrado la fiebre.....

Pero no se detenía en su operacion, y un ligero grito que lanzó estremeciéndose el herido, fué del mejor éxito. Rafael se dió interiormente los parabienes, porque acababa de sacar, sin necesidad de mas, una bala de fusil, acaso demasiado grande.....

Pero la sangre volvía á correr, y era preciso detenerla.....

El practicante habia logrado dominarse, y con una velocidad y una seguridad admirables, procedía á quitar los grumos y contener la hemorragia.....

Pero de pronto una idea lo detuvo.....

Su experiencia le demostraba que aquel hombre no tenía dos horas de vida, y era necesario, inútiles ya los esfuerzos de la ciencia, pensar en la salvacion de su alma.....

¡No habia esperanza sobre la tierra! solo el cielo podia darla.—Rafael se apresuró á contener por el momento la hemorragia, á costa de infinitos esfuerzos, porque era lo único que se podia hacer ya.....

La agonía iba á comenzar.

¡Instantes terribles, en que la naturaleza parece luchar con la muerte!..... ¡Nada hay mas imponente, na-

da mas terrible, nada mas sombrío que estos últimos instantes de vida que se llaman *agonía*.....—Yo quisiera tener la firmeza de ánimo necesaria para estudiar ese último período de la existencia, esos momentos de padecimientos, ese postrer combate entre el hombre y la destruccion; porque creo que se pueden sacar lecciones útiles; horribles tal vez y tremendas, pero seguras, porque ahí desaparece toda ficcion; y la vida, el alma, el hombre todo, se muestra natural, descarnado, sin careta!.....

El confesor vino.....

¿Qué cosa hay mas solemne y mas consoladora que la religion, que nos ayuda, nos guía y nos da esperanzas en esa hora terrible, en que el alma va á dejar la duda en que ha vivido hasta entónces, para presentarse ante el Juez inexorable?.....—Yo me he sentido profundamente religioso, cuando de rodillas, en oscura alcoba iluminada por la vela de cera amarilla, he oido las palabras del sacerdote y he acompañado sus rezos, arrojados sobre la cabecera del moribundo, como las instrucciones con que se debe presentar ante Dios!.....—Me ha parecido que mis rodillas no huellan la tierra, y mi mente me ha trasportado á otra region, desde donde he creido ver dos escenas distintas; la una terrible, sombría, como es terrible y sombrío morir la otra dulce, consoladora, espiritual, como lo es el pensamiento de la religion y la esperanza.....

¡Morir! ¡morir!..... ¿Qué piensa el hombre en esa hora?..... ¿En qué nuevos mundos va á entrar?..... ¡Oh! ¿la muerte nos lleva al cielo, ó nada hay mas allá?..... ¡Y de cualquiera manera, la muerte debe ser muy oscu-

ra!..... ¡Oh! nos confundimos; pero por eso está ahí, dulce y santa, la religion, como una mujer que calma, con sus caricias y su amor, la fiebre de nuestra frente....

Si al agonizante se le ocurre alguna de estas ideas, ahí está el sacerdote que lo instruirá, que lo consolará..... ¡Oh! por eso los sacerdotes en la tierra son la figura é imágen de Jesucristo.....

¡Pobre moribundo, el sacerdote es tu único consuelo!....

El sacerdote entró, y Rafael se retiró..... Aún estaba el herido desmayado; pero restañada la sangre, y á impulsos de la fiebre iba volviendo lentamente en sí.....

No es una sátira contra ciertas personas lo que escribimos: es la verdad, la verdad desnuda, aunque sea monstruosa. No nos deleitamos tampoco en pinturas horribles; si escribimos esto, si descendemos á ciertos pormenores, es porque en ellos hay abusos, y abusos que pueden y se deben corregir.....

El confesor, que era un clérigo pequeño, gordo y colorado, de aspecto estúpido, de esos que á mil leguas se conoce que se han ordenado *de idioma*, se sentó impasible en la cabecera del moribundo, y se puso tranquilamente á aguardar.....

El confesor al lado del moribundo es la expresion mas sublime de la religion cristiana..... Por eso es necesario que el sacerdote, nada terrenal en este instante, inspire confianza el enfermo, y tenga el talento y el tino necesarios para desempeñar esa postrer obligacion..... ¿Y podrá inspirar confianza un clérigo adusto, que cree cumplir con su deber sentándose en la cabecera del lecho á oír una relacion de faltas, y á llenar de terror el último

instante del moribundo con el indefinible murmullo de —*Jesus te ayude?*.....

Muy lentamente cobraba la razon el herido, y el sacerdote, que lo habia movido ya dos veces, se desesperaba.....

Apenas habia movido aquel la cabeza, cuando este, sintino ni compasion, le empezó á amonestar bruscamente á que confesase sus culpas.....

El herido se estremeció, como si saliera de un sueño, clavó en el sacerdote sus ojos calenturientos, y lanzó un gemido, pasándose la mano por la frente, como para desechiar una idea penosa.....

¡Morir! ¡La terrible verdad habia penetrado, aguda como un dardo y fria como la hoja de un puñal, hasta el fondo de su corazon!.....

La vida..... ¿ya no habia esperanzas?

El alma se le comprimó dentro del pecho, y la mente se le turbó, porque pasaron por su cerebro vivas, palpitantes y rápidas, las escenas de su vida, y luego tinieblas: ¡la muerte!..... ¡La muerte!—Sentia calofríos.....

Habia corrido tan presto la vida, para encontrarse de pronto en frente de la muerte..... como el caballo que ufano ha salvado la vega, y de pronto tiene que detenerse despavorido, tembloroso ante la profundidad.... ¡La vida! ¡Cuarenta años de vivir, y no habia vivido!..... ¡Oh! morir! morir!..... Esa idea es horrible, porque no se puede evitar.....

¡Oh! él, cuya frente jamas nubló el temor, tenia ganas de llorar; llorar como una mujer, como un niño, porque no queria morir.....—Aún podia vivir, aún lo esperaba.